



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 10.

Mayo 26.

1842.

La custodia del Santísimo Sacramento

DE SANTIAGO.

ESTE precioso monumento artístico que hoy contemplan con gusto nuestros suscritores en la solemne procesion de *Corpus*, es debido al ingenio del Leonés Antonio de Arphe i Villafañe, padre del que hizo la célebre custodia de Sevilla, i artista de que hacen mencion Ponz i Cean Bermudez. La planta de esta admirable pieza es exagona, i sin contar con las andas en que se pone, tiene cinco pies i medio de altura. Toda es de oro i plata dorada, i pertenece á aquella época en que

el gusto gótico de Fernai caducaba; usando por primera vez la arquitectura greco-romana el artifice de las andas de la custodia de Leon i de la custodia de Sta. Maria de Medina de Rioseco, arquitectura que engalanó el gusto plateresco para ridiculizarla luego Churriguera con sus extravagancias. Está dividida en cuatro cuerpos proporcionados, i todos ellos tienen seis columnas dobles, ya istriadas, ya platerescas. Sobre el embasamento en donde están cincelados en relieve varios pasos de la vida del Salvador, i en cuyos ángulos hay ángeles de un tamaño regular con símbolos de la pasion en la mano, salen á fuera del cuerpo principal seis templetes al aire con tres columnitas de un gusto delicado. En los pedestales de estas hay tambien esculpidas la vida de la virjen i la muerte del Salvador con otros muchos santos, i en los seis encasamentos estatuas de mediano tamaño que representan á profetas, evangelistas, i doctores de la iglesia. Sobre este cuerpo descansa otro segundo, con sus figuras que representan á las virtudes, como la templanza, la fortaleza, la fé, la caridad; en este descansa otro tan pequeño que solo tiene unas torrecillas con sus campanillas de plata, i sobre su bóveda hay unas estatuas al aire perfectamente ejecutadas i que representan á varios mártires como Sta. Bárbara, Sta. Lucia, S. Sebastian, etc. Estas están casi al nivel del segundo cuerpo.

En el centro del principal hay un ángel de tamaño regular arrodillado en medio de seis Apóstoles sentados, el cual sostiene en sus manos el Santísimo Sacramento, i el interior de este cuerpo está perfectamente cincelado, lleno de figuras, de escuditos, de trofeos, con ángeles de arco á arco i cerca del arranque de la bóveda, i con una clave primorosamente trabajada. Las columnas de este cuerpo son corintias. Sobre este descansa el segundo sacando á fuera sus seis columnas platerescas, que sostienen

á varios jenios que representan las estaciones. Dentro hay una imájen del Apóstol Santiago en traje de peregrino, i la bóveda es imitando al gusto gótico. El tercer cuerpo saca á fuera sus seis columnas que sostienen á varios ángeles con navetas é incensarios; es bien compartido i de un labor esquisito. Este encierra al Salvador con el cordero, i sobre él se eleva el cuarto i último: cuya cupulilla termina en un floron al aire cubriendo al libro de los siete sellos que ocupa su encasamento. En el friso hay la siguiente inscripcion: OMNIPOTENTIS GRATIA AUXILIOQUE BEATI JACOBI ANTONIUS DE ARPHE HOC OPUS ADMIRABILE FECIT ANNO 1544.

Tal es esta preciosa alhaja, documento artístico de una época en que el jenio empezaba á improvisar ese gongorismo de estatuas i relieves que vió ya moribundo Cean en el taller de Cros. Seguramente no puede uno contemplarla sin admirarse de aquel lujo de trabajo que aparece en una columna, en un chapitel, en un capricho; i no puede uno fijar su atencion sobre este conjunto tan armónico, tan arreglado á una pauta, á un diseño, sin admirar la hermosura de sus partes, toda aquella relijion que se vé allí muda, pero llena de expresion, de vida, de soltura en los ropajes i de propiedad en las alegorias; i tiene uno que perdonar por fuerza los extravios de aquel buril-poeta, i concederle gran belleza á aquella profusion de adornos tan bien unidos, tan bien repartidos tan bien dispuestos. Ella está guardada en un altarito de la Capilla de reliquias de esta Catedral, capilla rica de preciosidades, i panteon de reyes; i el hombre artista i el pueblo relijioso, la veneran como un monumento sagrado.

Ella es una de las preciosidades artísticas—la mejor sin duda alguna—que tiene Galicia, i no concluiremos este artículo sin dar las mas espresivas gracias á los que

nos facilitaron todos los medios posibles para copiarla i examinarla con detencion; dando á entender con esto que se interesan por las glorias de esta provincia.

A. NEIRA.



SANTIAGO

DESDE LA TORRE DEL RELOX.

—Conclusion.—

ES. Francisco hundido allá en el antiguo *Val-de-Dios*, levanta sus dos torres, i oculta su mal empleada fachada, obra colosal del arte moderno, concepcion árida de un artista que pensaba demasiado en el porvenir. S. Miguel ahogado por aquel remolino de casas que vocean en torno de él, quiere cruzar por entre ellas como un loco que azuzan, i unirse á S. Martin por si llama de esta suerte la atencion de la Metrópoli. La Capilla de las Animas desviándose de este tropel, se encoje, se oculta; nada ambiciona, i ni aun dirige su fachada hácia la Basílica del Zebedeo. Sta. Maria del Camino queda ahogada, casi perdida entre las calles que se replegan por delante de ella, i levanta su torre como si la Catedral fuese el juez, las casas que le ocultan los asesinos, i ella la víctima que levantara su brazo pidiendo justicia. S. Agustin como un rey sin corona--sin torres ya--arrastra su manto inacabado, i osado, imponente, viene á demandarle su poderio al coloso de la ciudad. La Universidad triste

i silenciosa crece i vejeta en la sombra, presentando su lánguida fachada, á donde llega el álito de cien casas que respiran tan cerca de ella. La Compañía solo levanta su torrè que se parece á un fantasma que escucha á los jenios de la ciencia cuando hablan en alta noche presididos por su Diosa, i recuerdan con placer aquellas horas en que cruza por debajo de ellos una juventud llena de vida, juventud para la que sonará su hora.... savia que rejuvenecerá aquel tronco marchito. Salomé sin levantarse de aquella línea de casas que llega al Canton tambien alza su torre i se parece á una vieja enferma, cascada, que rie con sus campanas, cuando ve pasar un dia por su antigua puerta *de refujio* á los hijos de la Metrópoli. El Colejio de las Huerfanias dejando ver su torre, es impelido por las casas que pasan i mueren cerca de su templo, i se parece á un miserable que hacen retirar por fuerza; privándole de estar mas cerca del monumento de los Mateos i Ferreiros. Sta. Clara vana i presumida, se burla del espanto que ha tomado el tropel de casas que detiene á duras penas la Azabacheria, i vuelve para el Pedroso *su fachada de los toneles*, como dijo el Santiagues Mendoza de los Rios hace ciento i once años. Sto. Domingo.... ah! siempre me olvido. El Carmen... pero este sencillo i recojido como sus monjas nada anhela, i aunque quisiese levantar su torre i embellecer su techo, Sta Clara no perderia ocasion para ocultarle de las miradas del templo de los Dezas i Gelmirez. Sto. Domingo se prepara á hacer un pequeño viaje, i viene á paso de camino á unirse á S. Agustin desprendiéndose de aquellos enanos que le rodean. Belvis recostado en su lecho de peña goza de la *bella-vista* que le ha dado nombre, i está con los ojos fijos en aquel despeñadero... verdadero foso que la naturaleza puso delante de su fachada. El Convento de las Madres solo

levanta su pequeña cúpula que desde una tarde de tempestad se parece á la torre de un sepulcro del Cairo, i está alegre i se cree rey tambien porque domina á aquel *barrio* que baña sus pies en el *Sars* de la Compostelana, i porque tuvo un dia su diálogo de campanas con Belvis. El Pilar i Sta. Susana parecen dos ciegos—el uno ya en camino, el otro haciendo por desprenderse de su arboleda—que vienen corriendo, jadeando hácia la puerta donde un dia dormia el verdugo, pasando por debajo de sus pies, reyes, prelados, nobles i plebeyos. La Angustia del Monte, borrada por aquellas casas que van subiendo hasta ella, solo levanta su caprichosa torre cuyas campanas ni aun tienen voz para hacerse oír de la *Metrópoli*. Sar triste i cansado ya, pasa su vejez en medio de aquel mar de verdura que crece á sus pies, i mira para su antiguo amigo Conjo. S. Lorenzo envidioso de la altura en que está Sta. Susana, tambien se pierde, se hunde, i brumado por el corpulento ramaje de los árboles que nacieron en torno de él, levanta su descarnada torre. I Conjo, el vetusto monasterio de *Canajo*, bien comprende lo que anhelan sus hermanos, i creyéndose un rey campestre, una abadía.... ya no es del pueblo; i por lo tanto nada apetece, nada anhela, i seguramente no trocará sus esquilones por las graves campanas de la Catedral.

I volviendo á deshacer esta espiral formada por tantos edificios.... en torno de tanto templo, de tanto monumento que desea un mismo triunfo; hay cien calles que se enredan, dibujan en el suelo caprichosas figuras é improvisan sueños de imaginacion i parodias del arte: hay cien casas que bajan, suben, se estrechan, se oprimen, se repliegan, se hunden, se levantan; hay innumerables hombres que ora hierven en una plaza, ora cruzan por una calle como sombras sin voz. . . .

Yo bien sé que para el que está acostumbrado al Santiago de las *Casas novas*, al Santiago-alameda, le será un poco duro creer en el Santiago á vista de pájaro, pero esta ciudad tan lujosa i monumental, pierde de esta suerte su hermosura.... Desde la torre de la Trinidad no puede fijarse el poeta en un solo monumento, en una sola perspectiva.

Abril 28. 1842.

A. NEIRA.



EL CAPITOLIO DE WASHINGTON.

¡**Q**UAMOS á dar una idea lijera del monumento en que se reúne el Congreso de los Estados Unidos, del Capitolio de la Metrópoli de *Columbia*. Situado en un valle domina á toda aquella ciudad tan regular i trazada por el ingeniero frances Mr. Lenfant, i es el edificio mas notable de la América. Es de una altura extraordinaria i está construido de una piedra tan susceptible de pulimento que no se deteriora con el tiempo ni con la lluvia. Contiene dos grandes salas, una destinada para el Senado i otra para la Cámara de los Representantes. En su centro está la majestuosa sala de inauguracion, donde los Presidentes deben ser elejidos i donde se reúnen los Congresos todas las veces que las circunstancias exigen la reunion de las dos Cámaras en un mismo local. Grande

parece este santuario de las leyes en medio de una campiña casi desierta; i al contemplarle el viajero le embarga cierto recojimiento, cierto respeto, cierto culto. Allí dentro, poca ambicion, poco deseo de brillar, primero porque los empleos son poco durables, i la ostentacion halla poca acogida; segundo porque allí no se engaña al pueblo, no se le dora su yugo; porque el pueblo es inteligente i se halla con bastante independencia para juzgar á todos.

Es el Capitolio un bello monumento en verdad, su exterior es grave i solemne, i el término corrido de sus columnas revela una severidad ateniense... un gusto romano. En la guerra que la confederacion tuvo con la Inglaterra en 1840 el jeneral ingles Ross entró con una division en Washington, demolió el Capitolio, la casa del Presidente, el arsenal i hasta el puente del rio Potowmac. Mr. Murray llámale *bárbaro procedimiento al que juntaron los ingleses*, esos isleños de los robos del Coronel Clive, de Warren Hastings, del asesinato de Tipoo-Saib i su familia, de las ejecuciones sangrientas de Wellinton, de la usurpacion de Ceilan, de los asesinatos jurídicos de Napoles mandados por Nelson i Acton, del bombardeo de Copenhagüe, de los señores de Sta. Elena i en fin del envenenamiento premeditado de los Chinos, *al que juntaron*, repetimos, *otro verdaderamente bárbaro, cual fué el de quemar la Biblioteca pública.*

Los Americanos despues de la paz con Inglaterra reedificaron el Capitolio en el cual se gastaron novecientas columnas de mármol i el coste de todo el edificio ascendió á tres millones de pesos. La entrada por una escalinata libre i desembarazada, dos naves, unas armas sobre la puerta i una cúpula aplanada como la rotunda del panteon de Agripa en Roma, es todo su adorno exterior, i las bóvedas inferiores que sirven de

comunicacion á las escaleras, son bajas i sombrías como los subterráneos de S. Dionis. La sala del Congreso es redonda i en las cuatro entradas tiene un hermoso cuadro que representa la toma del juramento de Washington i la independencia de las trece provincias, obra del italiano Canova.

El Capitolio cerca del palacio del Presidente—*President House*—i dominando la ciudad, es un santuario majestuoso para el cual se inclinan todos los techos altos de los gigantes arrastrando su largo manto de verdura.



PENSAMIENTO.—Remontándose el hombre en sus grandes meditaciones, hoy que está tan cerca de levantar la palanca de Arquímedes ¿podrá crear algo mas grande, mas gigantesco que lo que un dia soñó Guttemberg, i que hoy es el gigante-imprenta?—A. F.

RÉCIPE.—Cójanse tres flores blancas de una corona de coplero, seis alelles de un fragmento-romántico i dos jirasoles de político-mania. Todo esto se pondrá al fuego en dos cuartillos de agua de indiferencia, i gargarizándose con esta bebida, el mas rústico sumulista se convertirá al mes en literato.

Advertencia.—En estos treinta dias debe tomarse á pasto: *laute, profusse*, como dicen acreditados autores.

Remitidos (*).**A UNA MUJER DESGRACIADA.**

WUJER de luenga melena,
 De negros i hermosos ojos,
 De labios puros i rojos
 I de apacible mirar:
 La triste barca del mundo
 Vas aflijida vogando
 Al paso que va rodando
 Sobre tu frente el pesar.
 Si el cielo allá te elijió
 Para ser imagen suya,
 ¿Por qué la hermosura tuya
 La quiso asaz abatir?
 ¿Por qué esos ojos i labios
 Prestó á tu faz seductora
 Si solo sirven agora
 Para jemir i llorar?
 Mirando tu suerte lloras

(*) Son tantás las composiciones en prosa i verso que nos remiten de varios puntos, que nos vemos obligados á dar uua pública satisfaccion á sus autores, manifestándoles que las insertamos segun llegan. Nosotros imprimimos siempre con gusto los trabajos de nuestros compañeros de Universidad, i principalmente los del Sr. Dominguez, á cuya filantropia debemos algunas de las láminas de este periódico.

En la situacion presente
I lloras amargamente
En la risueña niñez:
I en medio de tantas penas
El hado allá en su despecho
No pudo arrancar del pecho
El valor ni la honradez.

Como sollicita Madre,
Como fidedigna esposa
En vano el mundo te acosa
En su incierta veleidad;
Miras tus hijos i esposo
I asiéndolos con anhelo
Le dices al puro cielo
Que son tu felicidad.

No te arredra el mar bravio
Ni negra noche te espanta,
Ni á tu espíritu amedranta
El enlutado atahud,
Miras tus penas llorosa
Pero sin temblar por ellas
I el tiempo sus hondas huellas
Imprime en tu juventud.

Tu pasado ha sido triste
Triste tambien tu presente....
¿Hay alguno que te cuente
Cual será tu porvenir?...
Recuerdo que ojos i labios
De esa tu faz seductora
Solo han servido, señora,
Para llorar i jemir.

Madrid.—1840.

C. MESTRE I MARZAL,



LA SONRISA DE UN NIÑO.

AMOR.... amor!! huye de mi corazón angustiado... yo quiero aborrecer, quiero ser hombre, quiero vivir!!... Vergüenza!! La sonrisa de un niño juega con mi pasión como el soplo de la fortuna con nuestra suerte, hoja seca que se desprende del árbol de la vida... su reír me hace llorar i reír también: anima i abate mi espíritu. Cuando veo en los labios de *Arturo* esta sonrisa... entonces él es un ángel que insulta conmigo á una sociedad loca, i si acariciado por inocentes ensueños me mira con dulzura es para mí un oráculo que me dice «mira la tumba, solo ella encierra tu porvenir.» Pero cuando retrata en sus ojos la belleza de una mujer que lo arrebató de los brazos de su madre, cuando recibe en sus mejillas de rosa mil besos de aquella boca de amor; su sonrisa es un insulto para mí, es la sonrisa de un rival señor de las miradas por las que yo diéramos la existencia...

Amor, amor!! dejadme delirar, dejadme ser un instante aquel niño que sueña en el regazo de mi amada... un solo instante! que pueda grabar en él mis penas, que lo ablande con mi llanto!... ah! ser feliz i después morir... ser feliz! vana ilusión!! ¿Ser feliz cuando me ha dejado mi pasión un dolor en el pecho? el dolor del olvido? *Arturo, Arturo!* cuando al llorar estreches tus mejillas con las tuyas, cuando con su blanca mano enjague tu llanto, entonces cuéntale mis tormentos i será para mí un consuelo que te escuche con placer.

J. DOMINGUEZ.

SUEÑO I VERDAD.

Fantasia.

Con este título hemos tenido el gusto de leer una hermosa composición de nuestro amigo D. ANTONIO CAMINO. Nada diremos en su alabanza, porque el público ya tiene formado juicio de las bellas disposiciones de este jóven; i hoy que se decide á imprimir su fantasía i porque se vea la enerjia i verdad con que está escrita, presentamos el siguiente

FRAGMENTO.

.....

 I un coro de mujeres alzaba i hacia oír en el cielo estos lamentos de tristísima amargura.

¿Por qué abrir los ojos á ver la luz del sol, si el sol no alumbrá para nosotras? ¿Por qué engalanarse los prados con tanta rosa, si las rosas palidecen i caen marchitas al orearlas nuestro aliento? La luz i las flores fueron criadas para los dichosos.

Nosotras hemos amado el brillo del sol, el aroma de las flores, el canto de las avecillas, la espuma de los torres, la soledad del bosque i el silencio de la noche.

Cuando niñas consagrábamos nuestros pensamientos al día.

Nuestras horas volaban al cielo en alas de la inocencia, i éramos bendecidas por la madre de nuestro corazón.

Si contemplábamos una rosa resplandecía en nuestros labios la sonrisa; i la linda maravilla i la balsámica azucena eran para nosotras joyas de inestimable precio, que colocábamos en las sienes, volando ufanas al arroyo á mirar nuestra imagen i batir alegremente las manecitas.

En una caricia hallábamos la gloria, i una palabra dulce aumentaba nuestra vida i derramaba en nuestros corazones torrentes de gozo.

El primer canto que oímos fué el de las avecillas, i suspensas de sus armoniosos trinos i dulcísimas piadas no nos atrevíamos á respirar.

Aquellos gorjeos tan melodiosos, ricos i variados, ora imitando el susurro de las auras entre las hojas de los Abedules, ora el lamentable jemido de las fuentes escondidas; ya dulces, melancólicos, apagados; ya vibrantes, claros, resplandecientes i enchidos siempre de unción i de ternura, eran para nosotras la vida del sentimiento i el alma de nuestras mas delicadas meditaciones.

¡ay infelices! que muy luego los dolores mancharon con sus sombras el hermosísimo cielo de nuestra ventura!

Unos cantores muy dulces nos sorprendieron en la selva i regalaron nuestros oídos con tan celestiales acentos i tan sentidos ayes que comenzamos á llorar. ¡Nunca los hubiesemos oído!

Una consideracion sin objeto, un deseo que no sabíamos a que referirlo nos bañaba de una melancolía encantadora, sublime como el albor del crepúsculo de la tarde i como él, llena de vaguedad i misterio: i en la vijilia i en el sueño i en todas partes aquellos acentos resonaban en nuestro espíritu, como los ecos lúgubres del arpa en la soledad del bosque. Las sombras de la noche nos traían á los ojos la imagen de los cantores, la veíamos en las luces del día, en las rosas del campo i en el aliento de las brisas.

— Era noche cuando abandonáramos nuestro asilo.
— Nos aflijia el brillo de la luna i solo el ruido de nuestros mantos interrumpia el silencio que reinaba.

Apercibimos el oido, todo era soledad i nos pusimos á llorar en medio de la selva.

«Aquí, decíamos sollozando, nacieron nuestras glorias tan vecinas de la muerte, que solo brillaron como el relámpago, para hacer sentir con mas fuerza la oscuridad de la noche. Ay! tristes memorias, alegres en otro tiempo, i como nos aflijís en la situacion presente, tan llena de amargura i tan miserable; que ni la esperanza puede consolarnos, ni las abundantes lágrimas que vertemos aliviar en un punto tanta tristeza! Ay! dulces instantes, venturosas horas tan breves por nuestro daño, i por nuestro mal recordadas ahora! muy ajenas entonces nos hallábamos de pensar que habiais de ser nuncios de eterna desventura. Nosotras, en este mismo lugar donde ahora lloramos nos vimos colocadas en tan brillante esfera i elevadas á tanta dicha, que nos hemos juzgado fuera del alcance de todo triste acontecimiento. Mas flor de una aurora han sido nuestras delicias, pues aun no nos abandonáramos al gozo que nos inspiraban, cuando el dolor nos avisó de que estaban perdidas. Oh! si á lo menos al recorrer estos sitios, testigos un tiempo de nuestra felicidad, nos favoreciesen en tanto desamparo con un pensamiento consolador! Estos son los árboles á cuya fresca sombra escuchábamos enajenadas las tiernísimas canciones de nuestros idolatrados amantes. Aquí en deleitoso arrobamiento i resplandecientes de alegría, sentiamos desprenderse de nuestras ánimas la misteriosa luz de la vida i difundirse por todos los senos de nuestro corazon. Aquí nos consagraron sus vidas, aquí nos ofrecieron sus almas, aquí nos juraron amor eterno aquellos desleales amadores, que á tal punto nos han traído i puesto en

tan doloroso trance. Desventuradas de nosotras que como inocentes tortolillas hemos acudido al reclamo del astuto cazador, que nos aguardaba con las redes para hacernos sus cautivas!»

«I de esta manera íbamos á lamentarnos todas las noches á la selva.»

«I aun amamos la memoria de aquellos ingratos, aun es el ídolo de nuestra veneracion, i lo será siempre, por que tenemos necesidad de amar, por que el amor es el alimento de nuestra vida, la luz de nuestros ojos, el cielo de nuestra gloria.»

.

.



Saldrá esta composicion tan pronto reuna su autor un crecido número de suscripciones i su precio será para los de esta ciudad 5 reales, i para los de fuera 6. El editor del **RECREO COMPOSTELANO** no perdonando ocasion alguna en que pueda hacer interesante su publicacion, dará *gratis* esta fantasía á los suscritores de su periódico.

Se suscribe en esta ciudad en la Librería de Rey Romero i Perez. Fuera de ella en todas las librerías i redacciones que están en relacion con el **RECREO**.



En la páj. 8 de este número, lfn. 14 dice 1840, léase 1814.

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO I LITOGRAFICO
DE J. NUÑEZ CASTAÑO, EDITOR. SANTIAGO: 1842.**